

Iván Molina Jiménez
La Polémica de El problema (1899), de Máximo Soto Hall
Revista Mexicana del Caribe, vol. VI, núm. 12, 2001
Universidad de Quintana Roo
México

Available in: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12801205>



Revista Mexicana del Caribe,
ISSN (Printed Version): 1405-2962
recaribe@correo.uqroo.mx
Universidad de Quintana Roo
México

[How to cite](#) | [Complete issue](#) | [More information about this article](#) | [Journal's homepage](#)

www.redalyc.org

Non-Profit Academic Project, developed under the Open Acces Initiative

LA POLÉMICA DE *EL PROBLEMA* (1899), DE MÁXIMO SOTO HALL

IVÁN MOLINA JIMÉNEZ
*Universidad de Costa Rica**

Abstract

This article takes as its starting point the debate that arose in Costa Rica in the 1980s and 1990s regarding the work of Guatemalan writer, Máximo Soto Hall: *El problema*. This text was considered by literary critics to be the first anti-imperialist novel in Latin America. This conclusion is questioned in the present article, on the basis of a detailed analysis of the family and political antecedents of Soto Hall, his intellectual trajectory during the first half of the XX century and his links with the authoritarian governments of Rafael Iglesias in Costa Rica and Manuel Estrada Cabrera in Guatemala.

Key words: Maximo Soto Hall; Anti-imperialism; authoritarianism; Rafael Iglesias; Manuel Estrada.

Resumen

El presente artículo parte del debate que provocó en la Costa Rica de las décadas de 1980 y 1990 una obra publicada casi un siglo atrás por el escritor guatemalteco Máximo Soto Hall: *El problema*. Esta obra fue considerada por la crítica literaria posterior como la primera novela antiimperialista de Hispanoamérica. Tal conclusión es cuestionada con base en un análisis detallado de los antecedentes familiares y políticos de Soto Hall, de su trayectoria intelectual durante la primera mitad del siglo xx y de sus vínculos con los gobiernos autoritarios de Rafael Iglesias en Costa Rica y de Manuel Estrada Cabrera en Guatemala.

Palabras clave: Máximo Soto Hall; antiimperialismo; autoritarismo; Rafael Iglesias; Manuel Estrada.

* Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas (Ciicla)
San José, Costa Rica, América Central.

THE CONTROVERSY SURROUNDING *EL PROBLEMA* (1899), BY MAXIMO SOTO HALL

IVÁN MOLINA JIMÉNEZ
Escuela de Historia-Universidad de Costa Rica

Résumé

On doit le présent article au débat provoqué au Costa Rica au cours des décennies 1980 et 1990, par une oeuvre publiée il y a presque un siècle par l'écrivain guatémaltèque Máximo Soto Hall: *Le Problème*, considérée ultérieurement par la critique littéraire comme le premier roman anti-impérialiste de l'Amérique hispanique. Cette conclusion est controversée après l'analyse détaillée des antécédents familiaux et politiques de Soto Hall, de sa trajectoire intellectuelle durant la première moitié du ^{XXE} siècle et de ses attaches avec les gouvernements autoritaires de Rafael Iglesias au Costa Rica et de Manuel Estrada Cabrera au Guatemala.

Mots-clés: Máximo Soto Hall, antiimpérialisme, autoritarisme, Rafael Iglesias, Manuel Estrada.

Samenvatting

Het artikel stelt nieuwe vragen naar aanleiding van de discussie in Costa Rica in de jaren tachtig en negentig van de vorige eeuw over het werk *El Problema*, geschreven door de Guatemalteekse schrijver Máximo Soto Hall aan het einde van de negentiende eeuw. *El problema* werd door de literaire kritiek beschouwd als de eerste anti-imperialistische roman van Spaans Amerika. Deze conclusie wordt ter discussie gesteld op grond van een uitgebreide analyse van de familiale en politieke antecedenten van Soto Hall, van zijn intellectueel traject gedurende de eerste helft van de twintigste eeuwde en van zijn banden met de autoritaire regeringen van Rafael Iglesias in Costa Rica en van Manuel Estrada Cabrera in Guatemala.

Kernwoorden: Máximo Soto Hall, antiimperialisme, autoritarisme, Rafael Iglesias, Manuel Estrada.

El escritor guatemalteco Máximo Soto Hall publicó en el San José de 1899 la novela titulada *El problema*. Esta obra suscitó dos vivas polémicas con casi cien años de diferencia entre una y otra, entre los intelectuales costarricenses.¹ El texto, que circuló originalmente tras el conflicto de 1898 entre España y los Estados Unidos, se ubica en 1928, cuando el río San Juan, que sirve de frontera entre Nicaragua y Costa Rica, era la base de un canal interoceánico, construido por el capital estadounidense, y el istmo centroamericano, donde ya prevalecía el idioma inglés, se aprestaba a anexarse a la nueva potencia. ¿Por qué esta obra fue acogida con interés y pasión a finales del siglo XIX y del XX, y prácticamente olvidada en el intermedio?

1. LA POLÉMICA DE LAS DÉCADAS DE 1980 Y 1990

El segundo debate, falto de toda referencia al primero, se inició en 1984, cuando el investigador Álvaro Quesada Soto publicó en la revista *Aportes* un artículo titulado —significativamente— “*El problema*. Primera novela antimperialista”. El texto de Soto Hall, según el comentario precedente, se caracteriza por un enfoque elitista y fatalista, ya que el pueblo está ausente del relato y es inútil todo esfuerzo por enfrentar la anexión de Centroamérica a Estados Unidos. La obra, sin embargo:

refleja admirablemente los límites y contradicciones de la oligarquía liberal criolla —medio patriarcal, medio burguesa— ante el crecimiento del capitalismo y del imperialismo hacia fines de siglo. Pero el valor de la novela no es únicamente histórico. En muchos aspectos los planteamientos de esta obra readquieren, en el momento histórico que vive Costa Rica y Centroamérica, una inesperada vigencia [Quesada Soto, 1984, 32].

¹ La investigación que sirvió de base para este artículo se realizó en el Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas (Cicla) y fue financiada por la Universidad de Costa Rica.

La última frase de Quesada Soto se refería a un contexto muy preciso: en 1984, al tiempo que se agudizaba el conflicto militar en Centroamérica, se intensificaba la presión de los Estados Unidos sobre Costa Rica. El propósito estadounidense era doble: obligar al gobierno de Luis Alberto Monge (1982-1986) a acelerar la "liberalización" de la economía costarricense, en especial en el sector financiero, y a prestar el territorio para la operación de bases desde las cuales los "contras", financiados por Washington, pudieran atacar a la Nicaragua sandinista de modo similar a como ya lo hacían desde Honduras (Rovira, 1987). El problema de finales del siglo xx era un terreno fértil para que el libro impreso en el San José de 1899 despertara un interés creciente.

El artículo publicado en *Aportes* en 1984 evidencia, con todo, una cierta contradicción entre el título y el contenido, ya que el autor, en vez de definir a *El problema* como la "primera novela antiimperialista", se limita a señalar que constituye un brillante antecedente de las obras del profesor Carlos Gagini, *El árbol enfermo* (1918) y *La caída del águila* (1920), consideradas como las que inauguraron, en la narrativa costarricense, la denuncia del imperialismo de los Estados Unidos (Quesada Soto, 1992, 32).² El desfase indicado quizá fue producto de que los editores de la revista, en un afán por captar la atención del lector, modificaron el nombre original que tenía el ensayo.

El examen de los textos posteriores que Quesada Soto elaboró sobre *El problema* avala lo expuesto, ya que no insistió en destacar su carácter antiimperialista (Quesada Soto, 1992, 7-29; 1994, 125-140); y en 1998, en *Uno y los otros*, advertía que esa novela, a la que también era aplicable el calificativo de pro-yanqui:

puede leerse como una indagación inquietante y lúcida en las aporías del proyecto nacional oligárquico: al mismo tiempo que reproduce sus planteamientos discursivos e ideológicos, parece también parodiarlos, reducirlos al absurdo y llevarlos hasta sus últimas consecuencias, ahí es donde se pone en evidencia su carácter alienado y autodestructivo..." [Quesada Soto, 1998, 69]³

² Sobre las novelas de Gagini, véase Altamirano (1973, 7-14).

³ Véase también Quesada Soto (2000, 21).

El profesor de origen chileno asentado en Costa Rica, Juan Durán Luzio, publicó en 1985, en la revista cubana *Casa de las Américas*, un artículo titulado "Estados Unidos versus Hispanoamérica: en torno a la novela del 98". La visión fatalista del libro de Soto Hall es contrastada, en este ensayo, con la ofrecida por *El árbol enfermo* y *La caída del águila* de Gagini, en las cuales los personajes costarricenses —siempre pertenecientes a la cima de la jerarquía social— vencen moral o militarmente a los yanquis. *El problema*, sin embargo, es definido de manera vacilante, ya que al tiempo que el autor destaca que parece ser la primera obra antiimperialista de la literatura hispanoamericana, inspirada en la ciencia ficción al estilo de Julio Verne, reconoce que

más allá del ámbito textual, Soto Hall y Gagini mantenían entonces opiniones opuestas en el terreno político nacional con respecto a la presencia de los Estados Unidos en la región. De aquí también que las obras de Gagini parecen una contestación a la de su adversario: ante la solapada anglofilia de Soto Hall responde Carlos Gagini con dos obras abiertamente antinorteamericanas que sospechamos escritas para refutar a *El problema* [Durán Luzio, 1992, 39].

La Universidad de Costa Rica publicó en 1992 la segunda edición costarricense de *El problema*, cuya introducción reproduce una versión aumentada del texto que originalmente circuló en *Aportes* en 1984, y por el estudio dado a conocer en *Casa de las Américas* en 1985. La vuelta a la circulación, al ampliar el acceso a la novela, facilitó que se profundizara el debate sobre su antiimperialismo. El profesor Rodrigo Quesada Monge fue el primero que se pronunció al respecto, y pese a las críticas que formuló a las opiniones de Quesada Soto y Durán Luzio (las calificó de "supersticiones ideológicas"), no fue capaz de superarlas, especialmente porque no captó la vacilación con que esos autores definieron el relato del escritor guatemalteco:

temo que calificar de antiimperialista la novela de Soto Hall es, por decir lo menos, bastante atrevido; atrevimiento que adjudico a sus exégetas del presente, más que al mismo escritor. A mi modo de ver, aunque no llega a ser pro imperialista, la obra es un bien

logrado panegírico aristocrático de un progresismo consecuentemente conservador... El presunto antiimperialismo de Soto Hall, que no es suyo, ha sido impuesto desde el presente, no me ha llevado a conocer mejor las oligarquías centroamericanas. Eso me llevó a leerlo y hacerlo mío en su misma salsa, haciendo a un lado las picantes especies leninistas con que algunos lo quisieron aderezar. Y cuando quise comprenderlo como un liberal de izquierda, asustado por lo que veía a su alrededor, me resultó fácil concluir que, por encima de todo, Soto Hall era un artista, y no un ideólogo dispuesto a vendernos el mejor de los catecismos antiimperialistas, para que los malos cocineros del presente hicieran sus sacrificados guisos políticos [Quesada Monge, 1992, 45 y 57-58].

El enfoque sobre la novela que se esconde detrás de esta metáfora culinaria no es, en el fondo, muy distinto de lo expuesto por Quesada Soto y Durán Luzio. Lo mismo se puede decir de un artículo que el filólogo Leonardo Sancho-Dobles publicó en la revista *Acta Académica* en 1993, en el cual ofrece una interpretación de *El problema* en el contexto del Quinto Centenario y a la luz de *Los trabajos y los días* de Hesíodo y de la oposición entre "edad de oro" y "edad de hierro" y "civilización" versus "barbarie". El resultado final es una versión ampliada de varios de los planteamientos que circularon originalmente en *Aportes* y *Casa de las Américas*, en la cual se enfatiza el concepto de raza, no el de imperialismo:

el contexto histórico y social del momento cuando se publica la novela dan pie para plantear la subordinación de las culturas, o las 'razas' débiles ante la civilización fuerte y dominadora... el texto de Soto Hall pone en evidencia el derecho natural del más fuerte para subordinar y explotar al más débil como una justificación de la dominación norteamericana... pone a la tecnología, la fuerza, la tenacidad y el empeño venciendo finalmente a la naturaleza, el idealismo, el ensueño y el engaño [Sancho-Dobles, 1993, 64 y 68].

El escritor José Ricardo Chaves, a diferencia de Quesada Monge y Sancho-Dobles, analiza *El problema* desde una perspectiva "imanológica", con el propósito de determinar la contribución

de tal texto a la conformación de una opinión sobre lo extranjero. La ausencia de los conceptos de imperialismo o antiimperialismo en el texto de Soto Hall es, en este sentido, fundamental, ya que patentiza que

lo que el autor afirma una y otra vez no es el enfrentamiento económico entre países latinoamericanos y los Estados Unidos, sino la absorción de una raza débil y decadente, la latina, por otra fuerte y poderosa, la sajona, absorción que, por otra parte, no necesita recurrir forzosamente a la violencia sino que más bien se da de forma natural, en una visión darwinista de la existencia, donde los débiles sucumben ante los fuertes... La categoría central no es "imperialismo" sino "raza" [Chaves, 1994a, 84].

La vacilación de Quesada Soto y de Durán Luzio al referirse al antiimperialismo del texto de Soto Hall tampoco fue captada por Chaves quien, además de calificar sus comentarios como "tradicionales", advirtió en un artículo publicado en el periódico *La Nación* en marzo de 1994:

se ha ido extendiendo como neblina, un cierto cliché con respecto a *El problema*, el de ser 'la primera novela antiimperialista' latinoamericana, a partir de una observación del estudioso Seymour Menton y que críticos recientes como Klaus Meyer-Minnemann, Álvaro Quesada o Juan Durán Luzio, repiten y amplían, ya por ingenuidad, ya por llevar agua a su molino [Chaves, 1994b, 15].

La parte final de la cita precedente alude a la dimensión política de la polémica: en tanto Quesada Soto y Durán Luzio publicaron sus estudios originales sobre *El problema* en *Aportes* y *Casa de las Américas*, dos revistas de izquierda, Sancho-Dobles y Chaves dieron a conocer sus opiniones en *Acta Académica* y en el periódico *La Nación*. La primera es editada por la Universidad Autónoma de Centroamérica (UACA), claustro privado ideológicamente conservador, y el segundo es un tradicional vocero y defensor de las cámaras empresariales costarricenses y extranjeras y de la política exterior de los Estados Unidos, en especial la impulsada por el ala más derechista del Partido Republicano.

El curso de la polémica anterior, el final de la crisis político-militar en el istmo, la caída del muro de Berlín y la posterior desintegración del mundo soviético y la creciente influencia del posmodernismo en las ciencias sociales y literarias, fueron factores que contribuyeron a disociar *El problema* del concepto de antiimperialismo. La variación en el contexto político e intelectual, sin embargo, no supuso que la novela se desactualizara, ya que como lo señaló Quesada Soto en 1998:

[el texto] que Soto Hall dio a luz en Costa Rica hace casi cien años, cuando se consolidaba bajo el auge del liberalismo y el positivismo un primer modelo de identidad nacional, no deja de encontrar hoy, al agonizar el siglo veinte, bajo el auge del neoliberalismo y la "globalización", parecida e inquietante vigencia [Quesada Soto, 1998, 69].

El aspecto que más sorprende del debate que generó *El problema* en las décadas de 1980 y 1990 es que ninguno de los participantes (ni siquiera Quesada Monge, que abogó por un diálogo entre los historiadores de la sociedad y los de la literatura) (Quesada Monge, 1992, 52) se preguntó cuál fue el impacto que tuvo la novela en 1899, quién era Máximo Soto Hall, cuál era su inserción en los círculos políticos e intelectuales de finales del siglo XIX y en qué medida tales datos podrían ser útiles para contextualizar mejor su obra.⁴ ¿Por qué este escritor guatemalteco, que ponía en entredicho el futuro de la nación costarricense —en un momento en que los liberales procuraban consolidarla—, fue uno de los principales colaboradores de la *Revista de Costa Rica en el siglo XIX*, la más importante publicación oficial de esa época?

2. MÁXIMO SOTO HALL Y SU PRODUCCIÓN LITERARIA

El joven guatemalteco que desembarcó en Costa Rica alrededor de 1896 (tenía entonces 25 años, ya que había nacido el 5 de julio

⁴ Quesada Soto apenas señala que Soto Hall estuvo vinculado con la dictadura de Estrada Cabrera en una nota de pie de página (Quesada Soto, 1994, 140; 1998, 59).



Máximo Soto Hall (1915)

de 1871) provenía de una acaudalada familia de empresarios, profesionales, políticos e intelectuales. El padre, Máximo, fue un médico y abogado hondureño, con fuertes intereses en la minería y en el comercio al por mayor en Tegucigalpa; en 1857, se mudó a Guatemala, en condición de ministro plenipotenciario de su país en esa capital [Oyuela, 1994, 18-22; Durón, 1944, 3].

El traslado precedente ocurrió unos 14 años antes de que se iniciara la reforma liberal guatemalteca, un proceso que fue fundamental para la carrera política de otros dos parientes del autor de *El problema*.

El hermano del escritor por el lado de su padre, Marco Aurelio Soto Martínez (1846-1908), y su primo, Ramón Rosa Soto (1848-1893),⁵ ocuparon cargos importantes durante los gobiernos guatemaltecos de Miguel García Granados (1871-1873) y de Justo Rufino Barrios (1873-1885), y ulteriormente, con el apoyo de este último, lideraron la reforma liberal en Honduras entre 1876 y 1883, uno como presidente y el otro como su ideólogo y ministro general (Taracena, 1993, 190-194). La reorganización administrativa y jurídica del país se aunó con una creciente apertura al capital extranjero, sobre todo al de los Estados Unidos, contexto en el cual el mandatario hondureño —dueño ya de una considerable fortuna— fundó, junto con el empresario de Nueva York, Washington S. Valentine, la Rosario Mining Company en diciembre de 1879 (Posas y Cid, 1983, 26-33).

El enfrentamiento posterior con Justo Rufino Barrios supuso el fin del gobierno de Marco Aurelio: en mayo de 1883, presionado por la presencia de tropas guatemaltecas en la frontera norte, solicitó permiso al Congreso para trasladarse a los Estados Unidos por razones de salud; antes de irse, sin embargo, vendió la mayoría de sus bienes. El exilio, primero en San Francisco de California, y luego en París (donde murió) fue el destino del ex presidente (Burgess, 1972, 347); en contraste, su socio estadounidense, Valentine, tendría un porvenir brillante, ya que se convertiría en el concesionario del ferrocarril interoceánico en 1890, y sería conocido como el “Rey de Honduras” a comienzos del siglo xx (Euraque, 1996, 3-6).

La infancia del autor de *El problema* fue ajena, sin embargo, a las vicisitudes políticas de su hermano y su primo en Honduras: nacido como hijo póstumo, ya que su progenitor falleció, al parecer, seis meses antes del parto,⁶ el niño creció y se educó en la

⁵ Ramón Rosa Soto vivió en la ciudad de Alajuela, Costa Rica, entre 1885 y 1886 (Valle, 1993, v).

⁶ Máximo Soto, de acuerdo con lo afirmado por Virgilio Rodríguez Beteta, falleció en enero de 1871; sin embargo, según Durón, murió un año antes, en 1870

patria de José Milla y de Gómez Carrillo. La opción de permanecer en la antigua capital colonial no fue casual, dado el origen de la familia materna. La madre era hija de una guatemalteca casada con William Hall, socio de una importante casa comercial (Hall, Meany & Bennett) establecida en Guatemala en 1826, y vicecónsul británico en dicha ciudad, donde falleció en 1865 (Naylor, 1988, 120).⁷

La carrera política e intelectual de Soto Hall, apoyada en el estratégico trasfondo familiar ya expuesto, empezó temprano. En 1890, a los diecinueve años, Rubén Darío le dedicó un soneto en el cual lo calificó de "bohémio humano, pensador divino" (Darío, 1967, 52),⁸ y publicó su primer poemario, titulado *Para ellas*; y en 1892, fue designado secretario de la legación de Guatemala en la capital española.⁹ El joven, que estuvo en Europa durante casi tres años, aprovechó la ocasión para visitar Italia, Inglaterra y Francia —país donde vivió en casa de Marco Aurelio, entonces asentado allí—, editó entre 1893-1894 un libro de cuentos (*Dijes y bronces*) y una novela (*El ideal*) en Madrid, un tomo de poesía en París (*Poemas y rimas*), y conoció a un amplio espectro de políticos y escritores, de Emilio Castelar a William E. Gladstone y de Bartolomé Mitre a Francisco Icaza.

La razón específica por la cual regresó a Centroamérica es desconocida aún, pero en 1896 Soto Hall vivía ya en San José, laboraba en varios periódicos, editaba una revista y empezaba a integrarse al círculo de intelectuales vinculado con el gobierno autoritario de Rafael Iglesias (1894-1902). La estancia en Costa Rica fue vital en varios sentidos: en ese país, conoció a su primera esposa, Julia Bonilla, con quien tuvo un hijo y de la que se divorciaría pocos años después; publicó su novela más célebre y, a finales de 1897, empezó una larga y profunda amistad con Manuel

(Rodríguez Beteta, 1949, xviii; Durón, 1944, 3). La madre de Soto Hall, en todo caso, parece que volvió a casarse, ya que el escritor tuvo una hermana menor, María.

⁷ Véase también Quesada Monge (1998, 248-250).

⁸ Posteriormente Rubén Darío (1967, 749), le dedicaría unos versos a Amy Miles, la segunda esposa de Soto Hall.

⁹ Lo que sigue se basa, excepto cuando se indique una fuente específica, en el impreciso relato de Rodríguez Beteta (1949, xiii-xcvi).

Estrada Cabrera, enviado por Guatemala en misión diplomática a la capital costarricense (Arévalo Martínez, 1982, 40).¹⁰

El ascenso al Poder Ejecutivo de Estrada Cabrera, en febrero de 1898, fue el inicio de una dictadura que se prolongó por 22 años, y con la cual Soto Hall colaboró decidida y sistemáticamente. El escritor Rafael Arévalo Martínez, en *Ecce Pericles*, destacó que el “señor Presidente”

fue sensible siempre al halago de los escritores famosos, a muchos de los cuales, desde los comienzos de su gobierno, pagó espléndidamente. Los discursos patrióticos del 15 de septiembre estaban encomendados a Alberto Mencos, José A. Beteta, Máximo Soto Hall y otros de renombre [Arévalo Martínez, 1982, 118].

La conversión en un verdadero intelectual orgánico del régimen supuso que el autor de *El problema* se ocupara de las más diversas tareas: fue agente diplomático en varias ocasiones, diputado al Congreso, editor del periódico *El Guatemalteco*, escritor de cartillas cívicas, discursos y libros de texto (en 1917, publicó una *Biografía de Estrada Cabrera al alcance de los niños*) y fue promotor del “señor Presidente” entre los intelectuales latinoamericanos, a los cuales procuró identificar con su gestión. El caso más exitoso, en este sentido, fue el del bardo limeño José Santos Chocano, a quien, durante una visita a Costa Rica a inicios del siglo xx, Máximo Soto Hall instruyó “en los secretos de su patria” (Sánchez, 1954, 19). El poeta peruano se convertiría en un defensor ardiente de la “dictadura ilustrada” de Guatemala (Arévalo Martínez, 1982, 94 y 271).

La colaboración con el régimen, aparte de los diversos empleos que le deparó, tuvo otras ventajas que el escritor guatemalteco no vaciló en aprovechar: en su condición de “revisor oficial” de *El Libro Azul de Guatemala*, publicado en 1915, Soto Hall fue definido, en el capítulo sobre los intelectuales, como “...el poeta de los tiempos actuales más conocido en América y España”, al tiempo que su madre era celebrada como una mujer de “...vastos

¹⁰ Sobre el conflicto personal entre Arévalo Martínez y Soto Hall, véase la versión de la hija del primero Arévalo, Teresa (1971, 184).



Amy Miles (1915)

y... profundos conocimientos” (Jones, Scoullar, y Soto Hall, 1915, 101 y 103).¹¹ El autor de *El problema*, no satisfecho con lo anterior, se dedicó dos páginas completas, en las cuales un supuesto discípulo celebraba su vida y su obra literaria. Este texto concluía:

últimamente ha sido postulado Candidato para la Presidencia de Honduras, y por sus antecedentes de familia y por sus méritos personales es acreedor a tan alto puesto, al que sin duda alguna alcan-

¹¹ El texto no está firmado, pero es verosímil que fuera escrito por el propio Soto Hall.

zará. Ha hecho mucho por su patria y por las letras Hispanoamericanas, y eso es motivo suficiente para que su nombre sea siempre repetido con encomio [Jones, Scoullar y Soto Hall, 1915, 167].

El propósito de Soto Hall de aspirar a cargos más altos en la política del istmo quizá se inspiró en la experiencia de Marco Aurelio, cuarenta años atrás: si este último ascendió al sillón presidencial en Honduras con el apoyo de un dictador (Justo Rufino Barrios), el autor de *El problema* tal vez podría lograr lo mismo con el respaldo de otro (Manuel Estrada Cabrera). El esfuerzo por capitalizar el legado de su hermano, sin embargo, fracasó estrepitosamente al provocar una violenta oposición por parte de los liberales hondureños, quienes no vacilaron en calificar al poeta "más conocido en América y España" de "guatemalteco trapisondista" (Valladares, 1972, 85-86).

El extenso periodo de Estrada Cabrera fue el contexto en que Soto Hall rehizo su vida personal: en mayo de 1918, se casó con Amy Miles, hija menor de un matrimonio estadounidense asentado en Guatemala;¹² dos años después, se encontraba en Washington cuando la dictadura colapsó tras la insurrección popular de abril de 1920. El final del régimen supuso para el escritor un largo exilio, que lo condujo primero a Venezuela, y después a Chile, Argentina y Uruguay, en condición de corresponsal de una revista de Nueva York, *Editor and Publisher*. El autor de *El problema*, aunque representó a su país en varios congresos y conferencias internacionales en Suramérica, esperó unos seis años para volver a su tierra natal: en julio de 1926, se incorporó a la Sociedad de Geografía e Historia con un estudio sobre Bernardo Monteagudo y José Cecilio del Valle (Soto Hall, 1926a).¹³

La calurosa acogida que, según Amy Miles, se le dio a su esposo no bastó para que la pareja se quedara en Guatemala, y poco después partió a Suramérica, donde Soto Hall se integró al periódico *La Prensa* de Buenos Aires, ciudad en la cual falleció el 13 de mayo de 1944, próximo a cumplir los 73 años. El escritor, unos

¹² La biografía y una foto de Amy Miles figuran en la página anterior a la del artículo sobre Soto Hall (Jones, Scoullar y Soto Hall, 1915, 165).

¹³ Este texto fue publicado también en: *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala*. Guatemala, 3: 1-4 (septiembre de 1926 a junio de 1927), pp. 15-24.

diez o doce años antes de su muerte, visitó de nuevo su país de origen, ocasión que aprovechó la dictadura de Ubico (1931-1944) para tratar de cooptarlo; pero él, al parecer, declinó la oferta: "...en carta íntima a un amigo le explicaba después: no le gustaba la política dura del presidente. Bastante habíamos ya tenido con aquella otra, inapelable de hacía años..." (Rodríguez Beteta, 1949, lxxix).

El eventual rechazo de la propuesta de Ubico, sin embargo, quizá obedeció a algo más que el disgusto por un estilo de gobierno: en efecto, a partir de su exilio, Soto Hall trató de darle un nuevo impulso a su carrera literaria. El complemento de lo anterior fue el esfuerzo que emprendió, desde mediados de la década de 1920, por construirse una reputación de intelectual antiimperialista, clave para disimular su pasado como colaborador estratégico de la dictadura de Estrada Cabrera. El cuadro 1, aunque se basa en datos fragmentarios (67 libros y folletos localizados para los años 1890-1952), traza las tendencias principales en la producción impresa del autor de *El problema*.

CUADRO 1. *La producción impresa de Máximo Soto Hall: primeras ediciones (1890-1952)*

Período	Títulos publicados	País de publicación	Títulos	Extensión (páginas)	Títulos	Tema/género	Título
1890-1895	4	Guatemala	30	1-10	6	Poesía	15
1896-1902	7	Argentina	9	11-24	11	Historia	11
1903-1920	31	Costa Rica	9	25-49	8	Política	9
1921-1952	22	Estados Unidos	4	50-99	4	Novela	9
Desconocido	3	España	3	100-199	14	Ensayo	5
		Chile	2	200-399	7	Antropología	4
		El Salvador	1	400 y más	3	Economía	4
		Francia	1	Desconocido	14	Cuento	3
		Venezuela	1			Geografía	2
		Desconocido	7			Teatro	2
						Educación	2
						Sociología	1
Total	67	Total	67	Total	67	Total	67

Fuentes: Librería Española (1908), Soto Hall (1926b), Dobles Segreda (t. IV, 1930 y t. X, 1968), Vela (1944), Valenzuela (1962), Morales Santos (1983), Albizúrez Palma (1984), Cazali Ávila (1992), Figueroa Marroquín (1988).

Los dos primeros periodos, correspondientes al debut como escritor de Soto Hall en Guatemala, su estadía en Europa y su permanencia en Costa Rica, se caracterizaron por un amplio predominio de las piezas literarias sobre las de otra índole (ocho de un total de 11 títulos). Lo publicado entre 1890 y 1902 fue, a la vez, poco folletinesco: de los 11 textos indicados, siete por lo menos tenían 100 o más páginas. El costo que supuso convertirse en intelectual orgánico de la dictadura de Estrada Cabrera se vislumbra en los datos de los años 1903-1920: la literatura pasó a ser una práctica excepcional (10 de 31 obras), al tiempo que se concentraba en la producción de opúsculos, ya que la extensión de —por lo bajo— 21 de los 31 manuscritos que dio a la imprenta fue igual a las 50 páginas o inferior a esa cifra.

El derroche de su talento le fue señalado incluso por Rafael Arévalo Martínez en un amargo poema, en el cual, entre otros aspectos, le expresó:

Como un pródigo loco por la senda has pasado;
tu vida me parece un río no encauzado
que fecundó mil campos, pero pudo hacer más.
Y hoy canto la tarea que pudiste haber hecho,
tu vida mal empleada, tu destino deshecho,
tu juventud perdida que nunca vuelve atrás.
[Arévalo Martínez, 1959, 515.]¹⁴

La experiencia del exilio, después de 1921, fue el marco en que Soto Hall volvió a darle énfasis al quehacer literario (9 de 22 títulos), y tendió a descartar la elaboración de folletos: de esas 22 obras, 12 como mínimo tenían 100 páginas o más. El examen temático de lo que produjo en esta época revela dos fases bastante definidas. La primera, correspondiente a la década de 1920, se distinguió por la publicación de varios textos en los que denunció la intervención de los Estados Unidos en América Latina, entre los cuales destacan la novela *La sombra de la Casa Blanca* (1927), y un ensayo que circuló en 1928, *Nicaragua y el imperia-*

¹⁴ El poema no está fechado, pero probablemente fue escrito luego de la caída de la dictadura de Estrada Cabrera.

lismo norteamericano. El autor de *El problema* fue, según lo que expuso en este último libro, un admirador del líder rebelde de las Segovias: "sin más amparo que la selva ni otro auxilio que la opinión, ni otro recurso que el que ha podido tomar al enemigo, el general Sandino sigue manteniendo la integridad nacional" (Soto Hall, 1928, 104).

La evocación de los próceres de la independencia de Hispanoamérica (Monteagudo y del Valle), y la defensa del ideal panamericano, fueron otros rasgos que caracterizaron la etapa antiimperialista de Soto Hall. El decenio de 1930, sin embargo, fue testigo de una variación significativa en su producción, que giró en un sentido histórico y místico: ya en 1926, había publicado el poemario *Herodías*; el cual fue seguido entre 1935 y 1938, por las novelas *El San Francisco de Asís americano*, *Pedro de San José Bethencourt*, *Diego Portales* y *La divina reclusa*; y entre 1937 y 1941, por tres ensayos sobre la cultura maya. El acercamiento a una temática piadosa no deja de sorprender en un escritor procedente de una familia que jugó un papel clave en las reformas liberales efectuadas en Guatemala y Honduras en el siglo XIX.¹⁵

3. EL CONTEXTO EN QUE SE PUBLICÓ *EL PROBLEMA*

La intelectualidad costarricense, en la década de 1890, experimentó un proceso de diversificación y diferenciación, en cuyo curso las personas de mayor edad, vinculadas con el gobierno autoritario del presidente Rafael Iglesias, consolidaron su dominio en las principales instituciones culturales de la época —entre otras, la Biblioteca, el Museo y la Tipografía nacionales— y el aparato educativo. El caso de los más jóvenes fue distinto: por lo común procedentes de familias de extracción popular y beneficiarios de becas estatales, una vez que terminaron sus estudios (aun los que se graduaron en el exterior), se encontraron con

¹⁵ El tránsito de posiciones liberales e incluso radicales a otras de carácter místico no fue excepcional entre los intelectuales latinoamericanos. Véase, por ejemplo, el caso del poeta costarricense Roberto Brenes Mesén (Molina Jiménez, 2001a, 201-203).

que, pese a su preparación, las opciones para colocarse, ascender y publicar eran limitadas, y que la “vieja guardia” esperaba de ellos deferencia y respeto (Morales, 1993, 57-185).

La respuesta de la “nueva intelectualidad” fue tratar de ampliar el mercado cultural, una estrategia propiciada por el alza de la alfabetización en el universo urbano (más del 80 por ciento de las personas de 10 años y más sabía leer y escribir en el San José de 1904). El afán por abrirse un espacio condujo a esos jóvenes, entre los cuales destacaron el filósofo y educador Roberto Brenes Mesén, el poeta José María Zeledón y el novelista Joaquín García Monge, a acercarse al anarquismo y al socialismo, a criticar el orden establecido (fueron adversarios de Iglesias) y a vincularse con organizaciones de artesanos y obreros. La “cuestión social” y el papel que debía jugar la educación como una vía de “redención” para los sectores populares fueron dos de los ejes principales de su discurso público (Molina Jiménez, 1995, 131-194; 2002, 29-41).

El compromiso con los intereses y las reivindicaciones de los trabajadores urbanos y rurales, sin embargo, fue más una estrategia para cotizarse políticamente en la esfera pública que una actitud vital. La juventud disidente compartía con la “vieja guardia” desprecio y temor por las culturas populares, a la vez que se apropiaba de la misión de redimirlas —en un sentido secular y positivista— mediante el aula, la conferencia y la prensa. Los límites de esta propuesta pronto fueron evidentes: a medida que estos jóvenes escalaron puestos en la jerarquía estatal y en el universo político, abandonaron su ideario radical, e incluso Brenes Mesén y García Monge colaborarían con la única dictadura que experimentó Costa Rica en el siglo xx: la de los Tinoco (1917-1919) (Molina Jiménez, 2001a, 180-181 y 187; Fischel, 1992, 129-136).

El San José de 1896 atestiguó la llegada de un joven guatemalteco que, aunque por su edad era apenas poco mayor que Brenes Mesén (nacido en 1874), se incorporó sin demora a la “vieja guardia”. El trasfondo social y político de su familia, su experiencia en Europa y sus contactos en el istmo, lo convertían en una figura clave. El mejor indicador de la inserción exitosa

de Soto Hall es que pronto se hizo amigo del presidente Rafael Iglesias y en 1896 publicó, en la Tipografía Nacional (dirigida por el español Juan Fernández Ferraz entre 1890 y 1901) (González Flores, 1976, 138), el poemario *Aves de paso. Versos sueltos*, prologado por el diputado Leonidas Pacheco (Dobles Segreda, 1968, t. XI, 26-27; Obregón Loría, 1995, 385). El taller estatal rara vez imprimía libros de versos, y en la última década del siglo XIX, sólo produjo cinco títulos de esa índole.¹⁶

El *Directorio comercial de San José* de 1898 enlista a Soto Hall como periodista y vecino de la calle 20, casa número 279.¹⁷ La descripción es exacta, puesto que por esa época ya había sido jefe de redacción de los periódicos *El Heraldo* y el *Diario de Costa Rica*, y editaba junto con el escritor cartaginés Rafael Ángel Troyo, la revista literaria *Pinceladas* (Vega, 1999, 75 y 80; Ovares, 1994, 72). El activo papel que desplegó en el universo periodístico condujo a José Santos Chocano a afirmar que, cuando lo conoció en 1900, el intelectual guatemalteco vivía "...devorado por el maquinismo de la prensa diaria" (Chocano, 1954, 1498). El autor de *El problema*, sin embargo, acababa de consolidar su inserción laboral e institucional en Costa Rica: en efecto, en 1898 el presidente Iglesias lo designó auxiliar y en 1899 director de la Biblioteca Nacional, cargo que desempeñó hasta 1902 (Brenes Rosale y Cortés Enriquez, 1988, 38; Solano Murillo, 1995, 100-101).

El propio Soto Hall se afanó, desde temprano, por favorecer su integración a la cultura oficial: alrededor de 1897, publicó una composición titulada "Á Costa Rica" (Núñez, 1951, 30),¹⁸ la cual sería incluida posteriormente en el principal libro de texto escolar editado a inicios del siglo XX: *El lector costarricense*. Esta

¹⁶ Las dificultades que enfrentaban los escritores —especialmente los más jóvenes— para publicar en el San José de esa época, se analizan en: Molina Jiménez y Fumero Vargas (1997, 95-120).

¹⁷ *Directorio comercial de San José*, 1898, 67.

¹⁸ Hasta ahora no ha sido posible localizar la versión original de esa composición ni la fecha exacta en que fue publicada. A inicios de 1898, cuando casi estalló una guerra entre Costa Rica y Nicaragua por incidentes limitrofes, Soto Hall declamó el poema indicado ante las tropas que partían de San José para la frontera. Véanse: Obregón Loría, (1981, 243); Molina Jiménez y Ríos Quesada (2002).

obra, compuesta por cuatro tomos y compilada por Carlos Gagini,¹⁹ conoció cuatro ediciones entre 1901 y 1924: una en Barcelona, una en San José, una en París y la última en Nueva York (Dobles Segreda, 1968, t. X, pp. 47-51, 73-74, 102-103 y 200-201). El poeta guatemalteco, tras elogiar la riqueza agrícola y natural del país, la belleza de las mujeres y el carácter industrioso del labriego, se comprometía al sacrificio máximo:

Costa Rica: si atrevido
Algún día el extranjero,
Con ímpetu de guerrero
Pisa tu suelo querido,
Al verlo en sangre teñido
Me sentiré audaz y fuerte,
Seguiré tu propia suerte,
Tus sentimientos prolijos,
Y yo, sin ser de tus hijos,
Seré el primero en la muerte
[Soto Hall, 1901b, 104]²⁰

La distancia que Soto Hall establece en el poema entre él, por su origen guatemalteco, y el país que lo acogió (“yo, sin ser de tus hijos”), tiende a desaparecer en los textos históricos que dio a conocer posteriormente; en 1901, en *Un vistazo sobre Costa Rica en el siglo XIX*, parece ya un costarricense más, al afirmar:

el año de 1821 dejamos de pertenecer á España, y de entonces para acá, cuánto hemos conseguido. ¡Qué diferencia tan grande existe entre aquélla provincia, poco menos que desconocida, pobre, sin

¹⁹ La selección de ese poema como lectura escolar es interesante, ya que Gagini consideraba a Soto Hall como su “enemigo gratuito” (Gagini, 1963, 139). ¿Presionó el gobierno de Iglesias al compilador para que incluyera ese poema?

²⁰ Gagini parece que no publicó una versión íntegra; con todo, vale la pena destacar que en esta poesía figuran ya varios elementos que luego aparecerán en la letra del *Himno Nacional de Costa Rica*, compuesta por José María Zeledón en 1903. Véase al respecto: Meléndez (1953); Amoretti (1987); Molina Jiménez (2001a, 69-73).

esperanza de abandonar su viejo régimen que existió a principios [del siglo XIX] y la República de hoy, pequeña, pero próspera, floreciente y feliz, respetada y ocupando un puesto digno entre el coro de las naciones civilizadas [Soto Hall, 1901a, 5-6].²¹

El poema de 1897 y el libro de 1901, aunque podían ser interpretados como un reconocimiento del avance experimentado por el país durante el siglo XIX, también cabía conceptualarlos de otro modo: un elogio del régimen autoritario de Rafael Iglesias. El poema "A Costa Rica", según el periodista Francisco María Núñez, había provocado ya un "sabroso juicio" del abogado y futuro presidente, Ricardo Jiménez (Núñez, 1951, 30). La identificación con el "oficialismo" colocó a Soto Hall en la mira de los intelectuales y políticos opositores al gobierno, los cuales, tras la apertura democrática de 1902 (Salazar, 1990, 200-211), dominarían la vida electoral y el quehacer cultural costarricenses durante la primera mitad del siglo XX.

La vinculación con los círculos dominantes de finales del decenio de 1890 fue una estrategia ventajosa a corto, pero no a largo plazo para Soto Hall. Los jóvenes radicales, en particular, le podían reclamar, aparte de su amistad con Iglesias y con la intelligentsia orgánica del gobierno, haberse aprovechado de esos contactos para promover su carrera literaria e institucional. El escritor guatemalteco, además, fue hostil con algunos de los integrantes del grupo intelectual encabezado por Roberto Brenes Mesén, ya que fue por consejo del autor de *El problema* —según cuenta Francisco María Núñez— que la dueña de la Librería e Imprenta Española, María viuda de Lines, rechazó publicar *El moto*, de Joaquín García Monge, considerada la primera novela costarricense (Núñez, 1953, 12-13).²²

²¹ El paréntesis del texto es mío.

²² Véase también Herrera (1999, 29-30). En un intercambio posterior, ocurrido en octubre de 1926 y en el cual prevalece la formalidad sobre el entusiasmo, Soto Hall calificó a García Monge de "líder de la cultura hispanoamericana", y este último afirmó que el nombre del escritor guatemalteco "...está inscrito con caracteres propios y muy honrosos en los anales literarios de esta comarca [Costa Rica]." *Repertorio Americano*, núm. 15, octubre de 1926, pág. 227.

La escasa simpatía que —al parecer— despertó Soto Hall entre los intelectuales que definieron la historia de la cultura costarricense del periodo 1890-1950, dejó su impronta en varios niveles: la indiferencia con que fue acogida su producción literaria y el olvido en que sus textos quedaron posteriormente;²³ su escasa presencia en la lista de colaboradores del célebre *Repertorio Americano* (Echeverría, 1989, 1809-1810),²⁴ revista dirigida entre 1919 y 1959 por García Monge, la cual ni siquiera informó sobre el óbito del autor de *El problema* en 1944;²⁵ y su exclusión de la crónica escrita por Luis Felipe González Flores sobre el aporte de los guatemaltecos al desenvolvimiento educacional y científico de Costa Rica (González Flores, 1976, 55-62).

La estrecha colaboración de Soto Hall con la dictadura de Estrada Cabrera difícilmente contribuyó a elevar su estima entre sus adversarios intelectuales y políticos;²⁶ en tales circunstancias, lo ya expuesto obliga a reconsiderar lo afirmado por Álvaro Quesada Soto en 1992:

la novela *El problema* de Máximo Soto Hall (1871-1944), publicada en San José en 1899, debería ser considerada cronológicamente la primera novela nacional, de no haber sido escrita por un guatemalteco. Ese hecho, junto con el espinoso *problema* que el autor se atrevió a evocar en el texto, son los únicos factores que podrían justificar la casi total ignorancia de que fue objeto esta novela por parte de la historiografía y la crítica literaria costarricenses [Quesada Soto, 1992, 7].²⁷

²³ La magnitud de esta indiferencia se vuelve más obvia cuando se considera que de los 67 textos conocidos de Soto Hall, nueve, por lo menos (un 13.4 % del total), fueron publicados en Costa Rica.

²⁴ Soto Hall publicó seis ensayos, un relato, un poema y una reseña en el *Repertorio Americano* entre abril de 1926 y mayo de 1935. El escritor guatemalteco, sin embargo, no figura en las colecciones de lecturas editadas por García Monge entre 1911 y 1929, en las cuales sí fue incluido su compatriota y adversario, Rafael Arévalo Martínez. Dobles Segreda (1930, t. IV, 363-375).

²⁵ *Repertorio Americano*, 1945, 1-384.

²⁶ La prensa costarricense, durante el periodo de González Víquez (1906-1910), calificaba a Estrada Cabrera de dictador. Véase Mejía Colindres (1953, 123-124).

²⁷ La itálica es del original.

4. LECTURAS DE *EL PROBLEMA*

La publicación de *El problema* en 1899 provocó una intensa polémica periodística (por lo menos, 20 artículos) que se extendió entre los meses de septiembre y octubre.²⁸ El eje de la misma fue si la raza latina o hispana sería desplazada y absorbida por la anglosajona, con la consiguiente anexión de Centroamérica a los Estados Unidos. Los participantes en tal debate se dividieron entre quienes veían en la novela una profecía inevitable, dado el expansionismo económico estadounidense, y quienes la consideraban una advertencia oportuna y patriótica para que las sociedades del istmo introdujeran los cambios necesarios para eludir el futuro planteado por Soto Hall. El escritor salvadoreño Alberto Masferrer, por esa época vecino de San José, expresó:

la primera jornada debe ser la mejoración de la raza: mejoradla por el cruzamiento con razas puras y vivas; no la ahoguéis en alcohol; llevadla al gimnasio; que adquiera músculos; que cobre nervios sanos y sangre de impulso constante. Y luego infundid en estos cuerpos, alma propia, alma nacional, alma regional [Masferrer, 1899, 2].

El debate de 1899, cuyo contenido coincide con el análisis de *El problema* planteado por Sancho-Dobles y Chaves en 1993 y 1994, careció de una discusión acerca del impacto que tal novela podía tener en el proceso —en curso— de invención de la nación.²⁹ Este silencio es tanto más significativo cuanto que, desde la década de 1880, la cultura oficial tenía entre sus objetivos prioritarios la conversión de campesinos, artesanos y otros sectores populares en ciudadanos costarricenses. La estatua del héroe de la batalla de Rivas (11 de abril de 1856), Juan Santamaría, fue inaugurada en Alajuela apenas en 1891, y el Monumento a la

²⁸ El debate se encuentra publicado en Molina y Ríos, 2002. Para un balance de esta discusión, véase: Ríos Quesada, Verónica, "El impacto de la novela *El Problema* de Máximo Soto Hall en 1899. Primera aproximación" (en prensa).

²⁹ El único de los críticos de la novela que se aproximó a esta problemática fue el que firmaba con el pseudónimo de Marjolín, según el cual, aunque la obra tenía gran valor, hería los sentimientos de los verdaderos patriotas e insultaba a la juventud costarricense. Ríos Quesada, "El impacto de la novela...".

guerra contra los filibusteros capitaneados por William Walker, acababa de ser develado en el San José de 1895 (Palmer, 1992, 169-205; Fumero, 1998; 2000, 403-436).

¿Por qué los círculos comprometidos e identificados con el proceso de “invención de la nación costarricense” callaron ante la edición de una novela que le auguraba a Costa Rica un desalentador porvenir como país soberano? La pregunta es compleja y, sin duda, admite varias respuestas tentativas, complementarias más que excluyentes. La primera consiste en que el texto de Soto Hall pudo ser visto simplemente con indiferencia por intelectuales y políticos —en su mayoría abogados de orientación positivista— que, desde tiempo atrás, conceptuaban la lectura de obras literarias como una actividad poco seria, típica de mujeres y asociada con el ocio (Masferrer, 1949, 283-301; Bonilla, 1981, 15; Molina Jiménez, 1995, 97-98).

Los que conocían los antecedentes personales del autor podían, a su vez, leer la novela casi como una crónica familiar: en efecto, el audaz empresario estadounidense que figura en *El problema*, Mr. Crissey, fácilmente evocaba a Valentine, el socio de Marco Aurelio; la oposición entre las protagonistas femeninas, Margarita (de ascendencia española) y Emma (una costarricense-anglosajona), quizá tenía su origen en el contraste entre la primera (María Francisca Martínez) y la segunda (Guadalupe Hall Lara) esposa del padre de Soto Hall; y las discusiones sobre las diferencias entre las razas a lo mejor eran un eco de las conversaciones que sobre ese tema escuchó el escritor guatemalteco en su casa paterna o en la de su abuelo materno.

La novela, por último, podía ser leída en un sentido político: la Costa Rica a punto de anexarse a los Estados Unidos en 1928, poco se parecía al país que en 1899 era conducido por Rafael Iglesias. El gobierno, pese a su carácter autoritario, acababa de comenzar la construcción (1895) del ferrocarril al Pacífico, de propiedad costarricense (una diferencia clave en relación con el del Atlántico, controlado por el capital extranjero), y de inaugurar el Teatro Nacional (Calvo Gamboa, 1980, 189-190 y 201). La crítica que Soto Hall formula en su texto a la prensa que publicaba “artículos rimbombantes” y a los artistas e intelectuales que copiaban los modelos foráneos y “desprecian todo lo

nuestro” (Soto Hall, 1992, 78-79 y 110), quizá —en el fondo— era un disimulado ataque a los adversarios de su amigo personal, el Presidente.

El propio Soto Hall, al tanto del carácter provocador de su novela (y de los costos que podía tener para su carrera literaria e institucional en suelo costarricense),³⁰ procuró desradicalizar su planteamiento: con este fin, ubicó la trama de su relato en un área periférica del país —cerca de la frontera con Nicaragua—, inventó una geografía para la ocasión (New Charleston, San Rafael) y limitó al máximo toda alusión concreta al país que lo había acogido (Costa Rica se cita dos veces, y San José en tres ocasiones) (Soto Hall, 1992, 77, 132 y 158-160). *El problema*, además, evita referirse a figuras públicas pasadas o presentes, a símbolos nacionales y a la historia patria: en efecto, el héroe Juan Santamaría y la guerra de 1856-1857 brillan por su ausencia en ese texto.

El escritor guatemalteco, al descontextuar culturalmente la novela, le restó efectos dramáticos (por ejemplo, imagínese que el protagonista principal, Julio Escalante, en vez de regresar a San Rafael, retornase a San José y descubriera que el Monumento Nacional fue sustituido por una estatua de George Washington), pero la hizo más aceptable y conjuró su potencial sacrílego. La estrategia anterior tenía la ventaja adicional de que volvía impreciso el trasfondo espacial de la trama, algo que podía inducir a error a lectores poco familiarizados con la geografía del istmo. El crítico literario y compatriota de Soto Hall, David Vela, fue uno de tales víctimas: en su opinión, los personajes de *El problema* son nicaragüenses y el relato se desenvuelve en Nicaragua (Vela, 1944, 400).³¹

La polémica que provocó la novela en 1899 fue insuficiente para consolidarla en un contexto cultural que, después de 1902, empezó a ser dominado por los adversarios de Soto Hall, por lo

³⁰ El escritor guatemalteco debió de estar al tanto de las graves consecuencias que tuvo para el pintor costarricense, Enrique Echandi, contradecir el nacionalismo oficial de la época, al elaborar un óleo poco heroico de Juan Santamaría, el cual provocó un escándalo en 1897 (Ferrero, 1996, 67-93).

³¹ Ramón Luis Acevedo, basado en Vela, cometió el mismo error (Acevedo 1982, 75-76).

que la obra experimentó una creciente desvalorización, que condujo a su olvido posterior. El proceso descrito es visible ya en un ensayo que circuló entre el 5 y el 9 de julio de 1904, en el periódico josefino *Las Noticias*, escrito por Francisco Gil Mayorga. Este último, en el censo municipal de San José efectuado en noviembre de ese mismo año, se declararía viudo, de 39 años, de ocupación salomero y vecino del barrio Hospital. El lugar donde residía era asiento, en esa época, de una población socialmente diversa, que incluía pequeños comerciantes, empleados públicos, artesanos, obreros y algunos de los sectores más pobres del casco capitalino (Acuña, y Molina, 1992-1997; Briceño *et al.*, 1998, 105-108).

El dato más interesante de Gil Mayorga es que, según lo que confesó en su reseña de *El problema*, desde 1901 estuvo internado en el Asilo Chapui, debido a que su "chifladura era fenomenal" (padecía de una severa adicción al alcohol); una vez que se le permitió salir, la viuda de Lines: "...haciendo un mohín deliciosísimo, me dijo... Como usted ha estado *guardadito*, tengo mucho bueno y mucho nuevo para usted, don Paco: Máximo Soto Hall, 'El Problema', dijo alargándome un tomito en cuarto menor y con cubierta amarilla, al cual me lancé yo cuasi con transporte..." (Molina Jiménez, 2001b, 151).³²

El entusiasmado lector, sin embargo, pronto quedó decepcionado; en sus propias palabras: "...á medida que iba leyendo el tomito, el desencanto iba apoderándose de mí... al extremo que antes de terminarle...le arrojé con rabia... Me enfermó la tesis, el tema, nunca la factura..." (Molina Jiménez, 2001b, 152). La razón por la cual procedió tan violentamente se explica por la forma cómo Gil Mayorga se apropió del texto: en vez de conceptuarlo como una novela antiimperialista, consideró que el escritor guatemalteco era un

excelente poeta metido en hora mil veces maldita á detestable comerciante literario, á escribir *El Problema* en honor de los yankees, dime ¿de dónde es ó de dónde fué tu señor padre? ¿Fué turco?... EL

³² El texto de Gil Mayorga no es, por supuesto, la primera reseña de *El problema*. Véase Molina y Ríos (2002).

PROBLEMA no me gusta. Es obra de mercader, nunca de poeta. Soto Hall se ciñó para escribirla el mandil azul del carnicero italiano señor Cannossa, descalzándose sus blancos guantes de artista. Y es por ésto que EL PROBLEMA le salió malo, le salió malo porque fué escrito por metros, por yardas, *for the pounds*, para ganarle dinero a algún escritor anglosajón como Appleton & Co. de New York, nunca con la pluma que escribiera "Catalina", que es bellísima obra de poeta quintaesenciado, porque no soñaba su buen autor, al escribirla, en las rubias onzas americanas de ningún editor neoyorquino [Molina Jiménez, 2001b, 153].

El enfoque de Gil Mayorga es importante porque, de ser representativo de la opinión que los intelectuales nacionalistas y radicales —en su mayoría, adversarios de Rafael Iglesias— tenían de la novela, explicaría cómo fue conceptualizado el texto durante el quinquenio posterior a la polémica de 1899. La suposición de que *El problema* fue escrito con un propósito puramente comercial, y en aras de interesar a un editor neoyorquino, podría parecer, en principio, poco verosímil; pero una vez que se evocan los vínculos políticos y familiares de Soto Hall, es evidente que una opción de esta índole quizá fue considerada por el escritor guatemalteco.

EPÍLOGO: EL ANTIIMPERIALISMO DE *EL PROBLEMA*

La definición de *El problema* como una novela antiimperialista fue el resultado, en cierto sentido inesperado, de un complejo proceso. Este texto fue, al parecer, el más editado de todos los que publicó Soto Hall: según David Vela, alcanzaba ocho tirajes en 1928 (Vela, 1994, 398).³³ Las ediciones cuyos datos bibliográficos se conocen son: la costarricense de 1899, una ecuatoriana de 1906, la guatemalteca de 1911 y una chilena de 1938. La obra, además, circuló como folletín en los periódicos *Diario de*

³³ El "supuesto" discípulo de Soto Hall afirmaba en 1915 que, a esa fecha, *El problema* gozaba ya de diez ediciones (Jones, Scoullar y Soto Hall, 1915, 167).

Centroamérica (Guatemala, 1902) y *El Comercio* (Quito, 1906) (Valenzuela, 1962, 170-171; Echeverría, 1957, 225-227; Soto Hall, 1906). Los distintos contextos sociales y culturales en que fue impresa facilitaron una apropiación diferenciada de su contenido.

La interpretación "pro-yanqui" que efectuó Francisco Gil Mayorga en 1904 —una versión radicalizada de varias opiniones expuestas durante la polémica de 1899— no fue compartida por otros lectores quienes, de acuerdo con lo expuesto por David Vela en 1944, consideraron *El problema* desde perspectivas muy diversas:

Vargas Vila la elogió en su tono exagerado y altisonante: "es el apocalipsis de una raza"; Pierre Ville la calificó de admirable, atendiendo al fondo y a la forma; César Borja recomendó la originalidad y bien entendido patriotismo del autor; Rafael Villegas [militar y periodista colombiano residente en Costa Rica] anunció "el más trascendental y más sugestivo de todos los libros de imaginación escritos en Centro América"; Francisco García Cisneros declaró que Soto Hall, conocedor del pueblo y observador libre de convencionalismos, había conseguido un resultado imparcial, sincero y alto; también Teófilo Braga, sabio y poeta portugués... consagró con su elogio a Máximo Soto Hall [Vela, 1944, 398-399].³⁴

El poeta José Santos Chocano, a su vez, comparó *El problema* con *Ariel*, el célebre ensayo que el uruguayo Jorge Enrique Rodó publicó en 1900; en el prefacio a la edición guatemalteca de 1911, el bardo peruano expresó:

quisiera yo poseer un arte mágico de adaptación, para refundir en uno solo ambos libros: de este modo, Ariel desplegaría su vuelo sobre el canal abierto de "El problema"... Amemos la solariega casa en que nacimos; pero hospedemos en ella á Nuestra Señora la Civilización... colguemos nuestra pereza secular del clavo de un amable recuerdo; y ganemos el pan de nuestra vida independiente,

³⁴ Vela no indica la fuente de esos comentarios, pero todos proceden de la edición de 1911 de la novela. Véase Soto Hall (1911, v).

con el sudor de nuestro trabajo. El verdadero peligro no está en la grandeza de los demás, sino en nuestras propias pequeñeces... Máximo Soto Hall ha resuelto el problema, al escribirlo: es una novela castellana que pudo ser escrita en inglés. *That is the question* [Chocano, 1911, vii-viii].

La adscripción de *El problema* a la tradición arielista que propuso Chocano es interesante porque, contrario a la visión fatalista del texto de Soto Hall y a su virtual anglofilia, el ensayo de Rodó convocaba a los intelectuales a enfrentar el pesimismo con que se veía el futuro de Hispanoamérica, a rechazar la admiración por los Estados Unidos, y a reafirmar los valores humanistas de origen latino (en sus versiones española y francesa, especialmente) (Hale, 1986, 414-415). La definición de la novela que propuso el poeta peruano comportó, sin duda, un giro significativo en comparación con la opinión expuesta por Gil Mayorga en el San José de 1904.

El proceder de Chocano es revelador, además, de la circunstancia que durante el siglo xx condicionó la apropiación de *El problema*. Este texto se adelantó a los dos discursos principales bajo cuya luz fue posteriormente leído: el arielismo, que tuvo una enorme influencia en las décadas de 1900 y 1910; y más tarde, el antiimperialismo. La existencia de una corriente crítica de los Estados Unidos, visible desde el decenio de 1890, se agudizó tras la derrota española de 1898 y el éxito de *Ariel* en 1900; pero la configuración de una tradición específicamente antiimperialista fue un fenómeno del periodo 1917-1921, que corresponde al triunfo bolchevique en Rusia y a la fundación de los primeros partidos comunistas en América Latina (Pakkasvirta, 1997, 87-98).

La ausencia del concepto de antiimperialismo en los textos de Chocano y de los escritores citados por Vela no es, por lo tanto, sorprendente; en contraste, sí es interesante destacar que ya en 1911 Soto Hall invitaba al lector a apropiarse de *El problema* como una novela patriótica. La edición guatemalteca se abre, en efecto, con la siguiente dedicatoria: "a mi hijo Rafael Soto Hall. Hace doce años, cuando Ud. dormía en la cuna, escribí y

publiqué la primera edición de este libro. Que los sinceros sentimientos de patriotismo que inspiraron sus páginas, inspiren todos los actos de su vida” (Soto Hall, 1911, iii).³⁵

La vinculación con el discurso antiimperialista fue también producto de una escogencia deliberada de Soto Hall: como se expuso ya, entre 1927 y 1928, publicó una novela y un ensayo contra la intervención estadounidense en Nicaragua. La base para que *El problema* fuera leído como un texto precursor de esos otros quedó así estructurada. El primero que —al parecer— estableció una filiación tácita entre la obra que circuló en San José en 1899 y *La sombra de la Casa Blanca* fue el escritor Justo A. Facio, quien fuera subsecretario de Instrucción Pública durante el periodo en que Rafael Iglesias ejerció la presidencia de Costa Rica (Sotela, 1920, 26).

El artículo de Facio, fechado en noviembre de 1928 e impreso en el *Repertorio Americano* del 22 de marzo de 1930, ofrece comentar las novelas de 1899 y 1927; pero, en la práctica, sólo discute, desde una perspectiva todavía arielista, *El problema*:

conviene advertir ahora, como explicación del problema, que si el pueblo nativo se transformaba, en cuanto concierne a su índole, con arreglo a exótico dechado, esto ocurría porque en él se agitaba una virtualidad sensible por naturaleza a acuciosas y laudables emulaciones; prácticamente, patentizábase en él la posesión de esa virtud al poner en uso los métodos de trabajo con que la raza invasora se aseguraba el éxito en todas aquellas obras que emprendía; así lo vemos en *El problema*, que de ese modo, con certificaciones irrecusables, desacredita el injusto concepto de inferioridad en que a los latinoamericanos se nos tiene con respecto a la gente del Norte... conclúyese... que *El problema* comporta un hábil alegato reivindicatorio, de ningún modo inoportuno, en favor de los indoespañoles [Facio, 1930, 188].

³⁵ La edición original carece de dedicatoria y de prólogo. El supuesto discípulo de Soto Hall, en 1915, destacaba en relación con esta novela: “aparte de su importancia política hay en esta obra un hermoso canto á la mujer Norteamericana” (Jones, Scoullar y Soto Hall, 1915, 167).

El comentario precedente, más aún que el prefacio de Chocano, supone una lectura completamente inversa de la que Gil Mayorga hizo en 1904. El artículo de Facio no asocia *El problema* con el concepto de antiimperialismo, pero una vinculación de este tipo era ya inminente:³⁶ se intuye en el término de “penetración extraña”, utilizado por Vela en 1944 (Vela, 1944, 400), y fue consumada por el periodista y amigo del escritor guatemalteco, Francisco María Núñez; en un folleto publicado en San José en 1946, afirmó:

al filo del nuevo siglo, Máximo Soto Hall, alto exponente de las letras guatemaltecas... editó su novela ‘El problema’, que salió de los talleres de doña María v. de Lines en 1899. Describe una finca en la zona Atlántica y plantea el problema del imperialismo norteamericano... En ese momento histórico, lo yanqui era lo grosero, lo material, lo inmediato. Soto Hall se propuso demostrar también que era posible novelar describiendo un paisaje criollo y tomando como personajes a gentes del país, a los modestos ‘conchos’ de nuestros campos [Núñez, 1946, 13-14].³⁷

El estudioso y diplomático dominicano, Max Henríquez Ureña, calificó a *El problema* en 1954 como una obra de “intención política”, aunque no antiimperialista, como era el caso de *La sombra de la Casa Blanca* (Henríquez Ureña, 1954, 391). La diferencia anterior desapareció en un amplio trabajo que el profesor estadounidense, Seymour Menton, publicó en 1960 acerca de la novela guatemalteca. La definición avanzada por este académico preparó el terreno para que el texto impreso en el San José de 1899

³⁶ García Monge ubicó inmediatamente después del comentario de Facio, un artículo de Juan del Camino (Octavio Jiménez Alpizar) sobre el imperialismo estadounidense en la aviación comercial. “Estampas. El imperio del aire es tan funesto como el de la electricidad”. *Repertorio Americano*. San José, XX: 12 (22 de marzo de 1930), pp. 188-189. Acerca de Juan del Camino véase Ortiz (1995, 41-58).

³⁷ La lectura de Núñez es bastante singular, ya que el escenario laboral de *El problema* es una fábrica, no una finca, y el paisaje nacional y los tipos populares prácticamente no figuran en el texto.

fuera apropiado por una nueva izquierda latinoamericana, que empezó a configurarse tras el triunfo de la revolución cubana a finales de la década de 1950: “a Máximo Soto Hall le toca la distinción de haber escrito la primera novela antiimperialista, *El problema* (1899), que por su tema más que por su valor artístico ha gozado ya de ocho ediciones” (Menton, 1960, 124).

Los artículos de Quesada Soto y de Durán Luzio, a la luz de lo ya expuesto, fueron esencialmente continuadores de una tradición de crítica literaria que, desde la década de 1940 por lo menos, empezó a asociar *El problema* con el concepto de antiimperialismo; tendencia que fue reforzada por Klaus Meyer-Minnemann y Ramón Luis Acevedo entre 1979 y 1982 (Acevedo, 1982, 75-76; Meyer-Minnemann, 1991, 169-170).³⁸ El principal aporte de los primeros dos estudiosos citados fue promover una revaloración del texto publicado en 1899 —facilitada por la edición de 1992— que destacaba, aunque no sin vacilación, el carácter radical de su contenido. El efecto de tal énfasis es visible en los juicios emitidos por investigadores tan disímiles como el nicaragüense Jorge Eduardo Arellano y las costarricenses Margarita Rojas y Flora Ovares, que coinciden en definir la novela como antiimperialista (Rojas y Ovares, 1995, 50; Arellano, 1997, 50).³⁹

La decisiva descontextuación de la obra y del autor era una condición esencial para que una definición de tal índole fuera verosímil, tanto entre 1930 y 1960, como en las décadas de 1980 y 1990. El olvido de las circunstancias específicas en que se publicó *El problema* (la vinculación del escritor guatemalteco con el gobierno autoritario de Iglesias y sus conflictos con los opositores a ese régimen), de la polémica de 1899, de las raíces familiares de Soto Hall y de su papel como intelectual orgánico de la dictadura de Estrada Cabrera, era indispensable para afiliar la novela con el concepto de antiimperialismo. El casi novelesco Francisco Gil Mayorga quizá no erraba al señalar en 1904: “no negaré que

³⁸ La edición original en alemán de esta última obra es de 1979. Meyer-Minnemann no identifica el país en que transcurre *El problema*.

³⁹ Véase también Quesada Camacho (2001, 256).

es EL PROBLEMA el himno más hermoso que he leído en castellano, producto de un compatriota de Pepe Milla y Batres Montúfar, en honor de la raza sajona” (Molina Jiménez, 2001b, 153).

E-mail: ivanm@fcs.ucr.ac.cr

Artículo recibido el 16/04/01, aceptado 21/01/02

BIBLIOGRAFÍA

- Acevedo, Ramón Luis
1982 *La novela centroamericana (desde el Popol-Vuh hasta los umbrales de la novela actual)*, Río Piedras, Editorial Universitaria.
- Acuña, Víctor Hugo (ed.)
1993 *Historia general de Centroamérica. Las repúblicas agroexportadora (1870-1945)*, Madrid, FLACSO-Quinto Centenario.
- Acuña, Víctor Hugo e Iván Molina
1992-1997
“Base de datos del Censo Municipal de San José de 1904”, San José, Centro de Investigaciones Históricas de América Central de la Universidad de Costa Rica.
- Albizúrez Palma, Francisco
1984 *Diccionario de autores guatemaltecos*, Guatemala, Tipografía Nacional.
- Altamirano, Carlos Luis
1973 “Dos novelas de Carlos Gagini” en, Carlos Gagini, *El árbol enfermo*, San José, Editorial Costa Rica.
- Amoretti, María
1987 *Debajo del canto. Un análisis del Himno Nacional de Costa Rica*, San José, Universidad de Costa Rica.
- Arellano, Jorge Eduardo
1997 *Diccionario de escritores centroamericanos*, Managua, Bibliotecas Nacionales de Centroamérica y Panamá.
- Arévalo Martínez, Rafael
1959 “A Máximo Soto Hall”, en *Obras escogidas. Prosa y poesía. 50 años de vida literaria*, Guatemala, Editorial Universitaria.

- 1982 *Ecce Pericles. La tiranía de Manuel Estrada Cabrera en Guatemala*, 3a. ed., San José, Editorial Universitaria Centroamericana.
- Arévalo, Teresa
1971 *Rafael Arévalo Martínez (Biografía de 1884 hasta 1926)*, Guatemala, Tipografía Nacional.
- Bonilla, Abelardo
1981 *Historia de la literatura costarricense*, 3a. ed., San José, Universidad Autónoma de Centroamérica.
- Brenes Rosales, Raymundo y Luis Gonzalo Cortés Enríquez
1988 *Biblioteca Nacional 100 años de historia 1888-1988*, San José, Universidad Autónoma de Centroamérica.
- Briceño, César *et al.*
1998 "Pobreza urbana en Costa Rica (1890-1930). El caso de la ciudad de San José", *Memoria de la Licenciatura en Historia*, t. I, Universidad de Costa Rica.
- Burgess, Paul
1972 *Justo Rufino Barrios*, Guatemala, Editorial Universitaria y Editorial Universitaria Centroamericana.
- Calvo Gamboa, Carlos
1980 *Rafael Yglesias Castro*, San José, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes.
- Cazali Ávila, Augusto
1992 *Bibliografía de historia de Guatemala*, Guatemala, Editorial Universitaria.
- Chaves, José Ricardo
1994a "Problematizando 'El problema'. (En torno a una novela de M. Soto Hall)", *Acta Académica*, San José, núm. 14, mayo de 1994.
1994b "Una novela problemática", *La Nación*, 13 de marzo de 1994.
- Chocano, José Santos
1911 "El problema novela de Máximo Soto Hall", en Máximo Soto Hall, *El problema*, Guatemala, Imprenta El Nacional.
1954 *Obras completas*, México, Aguilar.
- Darío, Rubén
1967 *Poesías completas*, Buenos Aires, Ediciones Antonio Zamora.
- Directorio comercial*
1898 *Directorio comercial de San José*, San José, Greñas.

- Dobles Segreda, Luis
1927-1968 *Índice bibliográfico de Costa Rica*, 11 tomos, San José, Lehmann.
1930 *Índice bibliográfico de Costa Rica*, t. IV, San José, Lehmann.
1968 *Índice bibliográfico de Costa Rica*, t. X y XI, San José, Lehmann.
- Durán Luzio, Juan
1992 "Estados Unidos versus Hispanoamérica: en torno a la novela del 98" en, Soto Hall, Máximo, *El problema*, San José, Universidad de Costa Rica.
- Durón, Rómulo E.
1944 *Biografía del doctor Marco Aurelio Soto*, Tegucigalpa, Tipografía Nacional.
- Echeverría, Evelio
1989 *Índice general del Repertorio Americano*, t. 6, San José, Universidad Estatal a Distancia.
- Echeverría B., Almícar
1957 *Antología de los prosistas de Guatemala. Leyenda, tradición y novela*, Guatemala, Editorial Universitaria.
- Euraque, Darío A.
1996 *Banana Republic. Reinterpreting the Region & State in Honduras, 1870-1972*, Stanford, Stanford University Press.
- Facio, Justo A.
1930 "Dos novelas de Máximo Soto Hall", *Repertorio Americano*, San José, XX: 12, 22 de marzo de 1930.
- Ferrero, Luis
1996 "La Costa Rica de finales de siglo 19", en *Foro La quema del mesón. Pintura centenaria de Enrique Echandi*, Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría.
- Figueroa Marroquín, Horacio
1988 *Apéndice a la Bibliografía guatemalteca*, Guatemala, Tipografía Nacional.
- Fischel, Ástrid
1992 *El uso ingenioso de la ideología en Costa Rica*, San José, Universidad Estatal a Distancia.
- Fumero Vargas, Patricia
1998 *Inauguración del Monumento Nacional. Fiesta y develización. Septiembre 1895*, Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría.

- 2000 "La celebración del santo de la patria: la develización de la estatua al héroe Juan Santamaría, 15 de setiembre de 1891" en Molina, Iván y Francisco Enríquez (comps.), *Fin de siglo XIX e identidad nacional en México y Centroamérica*, Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría.
- Gagini, Carlos
1963 *Al través de mi vida*, San José, Editorial Costa Rica.
1973 *El árbol enfermo*, San José, Editorial Costa Rica.
- Gagini, Carlos (ed.)
1901 *El lector costarricense*, t. 3, Barcelona, Imprenta de Heinrich.
- González Flores, Luis Felipe
1976 *Historia de la influencia extranjera en el desenvolvimiento educacional y científico de Costa Rica*, San José, Editorial Costa Rica.
- Hale, Charles A.
1986 "Political and Social Ideas in Latin America, 1870-1930", en Leslie Bethell (ed.), *The Cambridge History of Latin America*, vol. IV, Cambridge, Cambridge University Press.
- Henríquez Ureña, Max
1954 *Breve historia del modernismo*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Herrera, Fernando
1999 *García Monge. Plenitud del escritor*, San José, Universidad Estatal a Distancia.
- Jones, Bascom J., William T. Scoullar y Máximo Soto Hall
1915 *El "Libro Azul" de Guatemala. Historia condensada de la república*, Nueva Orleans, Searcy & Pfaff. Ltd.
- Librería Española
1908 *Catálogo general de la Librería Española*, San José, Librería e Imprenta de María v. de Lines.
- Masferrer, Alberto
1899 "El Problema (cuestión centroamericana)", *La Revista. Diario de Información y Variedades*, San José, 10 de septiembre de 1899.
1949 "En Costa Rica", en *Hombres, ciudades, paisajes*, t. II, San Salvador, Universidad Autónoma de El Salvador.
- Mejía Colindres, V.
1953 *Recuerdos del camino*, s. l., Calderón.

- Meléndez, Carlos
1953 *Cincuentenario de la letra del Himno Nacional de Costa Rica*, San José, Ministerio de Educación Pública y Museo Nacional.
- Menton, Seymour
1960 *Historia crítica de la novela guatemalteca*, Guatemala, Editorial Universitaria.
- Meyer-Minnemann, Klaus
1991 *La novela hispanoamericana de fin de siglo*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Molina Jiménez, Iván
1995 *El que quiera divertirse. Libros y sociedad en Costa Rica (1750-1914)*, San José, Universidad de Costa Rica/ Universidad Nacional.
2001a *La ciudad de los monos. Roberto Brenes Mesén, los católicos heredianos y el conflicto cultural de 1907 en Costa Rica*, Heredia, Universidad Nacional/Universidad de Costa Rica.
2001b "El primer estudio crítico de la novela *El problema* de Máximo Soto Hall. Una contribución documental". *Revista de Filosofía*. San José, XXXIX: 97, enero-junio del 2001.
2002 *Costarricense, por dicha. Identidad nacional, etnicidad y cuestión social en Costa Rica durante los siglos XIX y XX*, San José, Universidad de Costa Rica.
- Molina Jiménez, Iván y Steven Palmer (eds.)
1992 *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)*, San José, Plumssock Mesoamerican Studies/Editorial Porvenir.
- Molina Jiménez, Iván y Patricia Fumero Vargas
1997 *La sonora libertad del viento. Sociedad y cultura en Costa Rica y Nicaragua (1821-1914)*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia.
- Molina Jiménez, Iván y Verónica Ríos Quesada
2002 "La primera polémica que provocó *El Problema*, novela del escritor guatemalteco Máximo Soto Hall. Una contribución documental", *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*, núm. 3, enero-junio, <http://www.wooster.edu/istmo/>
- Morales, Gerardo
1993 *Cultura oligárquica y nueva intelectualidad en Costa Rica: 1880-1914*, Heredia, Universidad Nacional.

- Morales Santos, Francisco
1983 *Los nombres que nos nombran*, Guatemala, Tipografía Nacional.
- Naylor, Robert A.
1988 *Influencia británica en el comercio centroamericano durante las primeras décadas de la Independencia (1821-1851)*, Antigua-Vermont, CIRMA-Plumsock Mesoamerican Studies.
- Núñez, Francisco María
1946 *Itinerario de la novela costarricense*, San José, Imprenta Española.
1951 *Atisbos y comentarios. Conmemorando cuarenta años de diarismo*, San José, La Española.
1953 *Anecdotario costarricense*, San José, Aurora Social.
- Obregón Loría, Rafael
1981 *De nuestra historia patria. Hechos militares y políticos*, Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría.
1995 *El Poder Legislativo en Costa Rica*, 2a. Edición, San José, Asamblea Legislativa.
- Ortiz, María Salvadora
1995 *La utopía en el Repertorio Americano*, San José, Guayacán.
- Ovares, Flora
1994 *Literatura de kiosko. Revistas literarias de Costa Rica 1890-1930*, Heredia, Universidad Nacional.
- Oyuela, Leticia
1994 *Ramón Rosa. Plenitudes y desengaños*, Tegucigalpa, Editorial Guaymuras.
- Pakkasvirta, Jussi
1997 *¿Un continente, una nación? Intelectuales latinoamericanos, comunidad política y las revistas culturales en Costa Rica y en el Perú (1919-1930)*, Helsinki, Academia Scientiarum Fennica.
- Palmer, Steven
1992 "Sociedad anónima, cultura oficial: inventando la nación en Costa Rica, 1848-1900" en Iván Molina y Steven Palmer (eds.), *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)*, San José, Plumsock Mesoamerican Studies/Editorial Porvenir.
- Posas, Mario y Rafael del Cid
1983 *La construcción del sector público y del Estado nacional en Honduras 1876-1979*, San José, Editorial Universitaria Centroamericana.

- Quesada Camacho, Juan Rafael
2001 *Historia de la historiografía costarricense 1821-1940*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Quesada Monge, Rodrigo
1992 "'El problema' del antiimperialismo en Máximo Soto Hall", *Letras*, Heredia, núms. 25-26, 1992.
1998 *Recuerdos del imperio. Los ingleses en América Central (1821-1915)*, Heredia, Universidad Nacional.
- Quesada Soto, Álvaro
1984 "*El problema*. Primera novela antiimperialista", *Aportes*, San José, 4: 21, septiembre-octubre de 1984.
1992 "*El problema* en el contexto costarricense" en Soto Hall, Máximo, *El problema*, San José, Universidad de Costa Rica.
1994 "'El problema' de Soto Hall o las aporías del nacionalismo oligárquico", *Revista de Historia*, San José, núm. 29, enero-junio de 1994.
1998 *Uno y los otros. Identidad y literatura en Costa Rica 1890-1940*, San José, Universidad de Costa Rica.
2000 *Breve historia de la literatura costarricense*, San José, Porvenir.
- Repertorio Americano*
1926 *Repertorio Americano*, San José, núm. 15, 16 de octubre 1926.
1945 *Repertorio Americano*, San José, t. XLI, enero 1944-junio 1945.
- Ríos Quesada, Verónica
s/f "El impacto de la novela *El Problema* de Máximo Soto Hall en 1899. Primera aproximación" (en prensa).
- Rodríguez Beteta, Virgilio
1949 "Biografía del poeta, literato y periodista Máximo Soto Hall, y prefacio a su obra 'Pedro de San José Bethencourt'" en, Soto Hall, Máximo, *Pedro de San José Bethencourt*, Guatemala, Ediciones del Gobierno de Guatemala.
- Rojas, Margarita y Ovaes, Flora
1995 *100 años de literatura costarricense*, San José, FARBEN.
- Rovira, Jorge
1987 *Costa Rica en los años '80*, San José, Porvenir.
- Salazar, Orlando
1990 *El apogeo de la república liberal en Costa Rica 1870-1914*, San José, Universidad de Costa Rica.

- Sánchez, Luis Alberto
1954 "Prólogo", en José Santos Chocano, *Obras completas*, México, Aguilar.
- Sancho-Dobles, Leonardo
1993 "El problema y/o el engaño", *Acta Académica*, San José, núm. 12, mayo de 1993.
- Solano Murillo, Rosario
1995 "Bibliotecas Nacionales de Costa Rica. Asociación de Bibliotecas Nacionales de Iberoamérica", en *Historia de las bibliotecas nacionales de Iberoamérica: pasado y presente*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Sotela, Rogelio
1920 *Valores literarios de Costa Rica*, San José, Alsina.
- Soto Hall, Máximo
1899 *El problema*, San José, Lines.
1901a *Un vistazo sobre Costa Rica en el siglo XIX. 1800-1900*, San José, Tipografía Nacional.
1901b "Á Costa Rica", en Carlos Gagini (ed.), *El lector costarricense*, t. 3, Barcelona, Imprenta de Heinrich y Cía.
1906 *El problema*, Quito, Imprenta y Encuadernación de El Comercio.
1911 *El problema*, Guatemala, Imprenta El Nacional.
1926a *Dos grandes apóstoles del panamericanismo*, Guatemala, Electra.
1926b *Herodías*, San José, Lines.
1928 *Nicaragua y el imperialismo norteamericana*, Buenos Aires, Artes y Letras.
1992 *El problema*, San José, Universidad de Costa Rica.
- Taracena, Arturo
1993 "Liberalismo y poder político en Centroamérica (1870-1930)", en Víctor Hugo Acuña (ed.), *Historia general de Centroamérica. Las repúblicas agroexportadoras (1870-1945)*, Madrid, FLACSO/Quinto Centenario.
- Valenzuela, Gilberto
1962 *Bibliografía guatemalteca, 1901-1930*, t. VI y VII, Guatemala, Tipografía Nacional.
- Valladares, Paulino
1972 *El pensador y su mundo*, Tegucigalpa, Editorial Nuevo Continente.

Valle, Rafael Heliodoro

1993 "El hondureño Ramón Rosa", en Ramón Rosa Soto, *Oro de Honduras. Antología*, 2a. ed., Tegucigalpa, Editorial Universitaria.

Vega, Patricia

1999 "'La prensa de fin de siglo' (La prensa en Costa Rica)", en Patricia Vega (comp.), *Comunicación y construcción de lo cotidiano*, San José, Departamento Ecuménico de Investigaciones.

Vela, David

1944 *Literatura guatemalteca*, Guatemala, Tipografía Nacional.